



© 450190 Colección Felipe Teixidor, *Puente real sobre el río Tamasopa*, San Luis Potosí, ca. 1891  
SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX Impresión a la albúmina

# Contar la historia

Claudia Canales\*

\* Colegio de Historia, FFYL-UNAM



Todo andaba entonces muy revuelto, la gente muy agitada, los campesinos. Dizque se había apagado el grueso de la rebelión (apagado a palos), pero el nombre de Juan Santiago sonaba todavía como chicharra en celo. Si la fecha es la que usted dice, y a lo mejor lleva razón, ya habían pasado unos años de aquel revuelo. Pero no se crea, la cosa seguía. Duró mucho. Bueno, la verdad es que no ha terminado. Aunque abrieron así de caminos y llegó el ferrocarril y entró el dinero de fuera, mucho dinero que metió el gobernador Díez González, el tal don Carlos, pues ni así. Y eso que todavía faltaba lo peor, bueno, ni tanto, pero sí la expulsión del jefe político dio mucho que hablar. Y cómo no, si el cabrón tuvo que salir encuerado huyendo del pueblo. Con decirle que hasta el mismo Bernardo Reyes, chamaco todavía, vino a aplacar el alboroto con una columna de federales. No me acuerdo bien el año, se me confunde. Todo se me confunde ahora como las figuras entre el monte que no sabe uno si van o vienen, si son o fueron o de plano nunca estuvieron allí. Lo que le aseguro es que ese puente, así como lo ve, ese puente desapareció completito. Ése y otros muchos que había por acá, de este lado de la Huasteca. Se pudrieron o los tumbaron, vaya usted a saber. Cuando me acuerdo se me figura que han pasado muchas vidas. Tanto tiempo que el río..., ¿cómo le diré? El espejo del agua..., porque se miraban como espejos, para qué le voy a mentir, y clarito se veían en el remanso las moscas temblonas que se detenían en la agüita. Pero ya ve. Por aquí anduvieron trasegándolo todo. Unos dizque sabían medir la tierra, otros hurgaban en el suelo y arrancaban hojas y raíces de las matas. Extranjeros. Gringos, creo yo, porque hablaban en inglés. Andaban a mire y mire, a busque y busque con máquinas y aparatos. Montón de fierros que cargaban. Se les unían los chamacos, claro; jóvenes de las rancharías que los guiaban por estas brechas de Dios. Peones, tamemes, mecapaleros como el que está parado mero en medio del paso. El sombrero en la mano. Borrado casi por la niebla o por la luz. No se sabe si va o viene, ¿verdad?, no se sabe si es o fue. Y en una de esas, a lo mejor nunca estuvo allí.